

# Constantes históricas derivadas de la relación política estratégica entre Chile y Japón desde 1930 a 1973

• John Griffiths Spielman

Doctor en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile. Este artículo es un resultado parcial del Proyecto Fondecyt Regular N° 1110820, en el que el autor participa.

## PALABRAS CLAVE:

CHILE Y JAPÓN  
CONSTANTES HISTÓRICAS  
RELACIONES POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y GEOPOLÍTICAS

## KEY WORDS:

CHILE AND JAPAN  
HISTORICAL TRENDS  
POLITICAL, ECONOMIC AND GEOPOLITICAL RELATIONSHIPS

## Resumen

El presente artículo aborda la búsqueda de constantes históricas en la relación bilateral entre Japón y Chile entre los años 1930 y 1973. Al revisar sus antecedentes encontramos a lo menos tres variables: una referida a los intereses recíprocos y complementarios entre ambos Estados y economías; una segunda constante relacionada con la influencia permanente de los Estados Unidos de América como un tercer actor en juego, y finalmente un afán por formalizar dicha relación a través de tratados de colaboración mutua. Dichas constantes han operado enfrentando permanentemente dos obstáculos relevantes: la gran distancia geográfica y la escasa presencia física de ciudadanos japoneses en Chile.

## Abstract

The current article is a research about the historical trends between Chile and Japan regarding the bilateral relationship from 1930 until 1973. In doing that effort, and checked the background of that interactions, we found at least three variables. One referred to the complementary and reciprocal interest between both States and economies; a second variable related to the permanent influence of the United States of America, as a third actor in the dealings; and finally the willingness of both countries for establishing the bilateral relationships through mutual treaties of collaboration. These trends have operated permanently facing two relevant obstacles: the first one referred to the great geographical distance between Chile and Japan, and the second one related to the small amount of Japanese citizens settled in Chile.

## Sumario

I. Introducción. II. El contexto de la relación a partir de la tercera década del siglo XX. III. La relación entre Chile y Japón. IV. Factores geopolíticos asociados a inmigraciones, comercio e inversión en la relación bilateral. V. Constantes históricas que se deducen del presente análisis. VI. Conclusiones.

## **I. Introducción**

El presente artículo está orientado a determinar fundamentalmente las situaciones, hechos y/o acontecimientos repetitivos manifestados en la relación bilateral entre Chile y Japón durante los años 1930 y 1973, expresada desde una perspectiva que incorpora elementos políticos, geopolíticos, y vinculados a las relaciones internacionales con el objeto de identificar constantes de orden históricas que han marcado el desarrollo de este vínculo. En este sentido, el estudio de este tema obliga inicialmente a comprender el contexto y las motivaciones de esta relación, toda vez que la lejanía geográfica entre ambos países, que supera los 17.000 kilómetros, es el primer dato que llama profundamente la atención.

Otra cuestión a tener en consideración se refiere a lo complejo de la situación mundial, que en ciertas ocasiones se vio complicada por lo extremo y cruento de los conflictos que envolvió a gran parte de los Estados del mundo y donde Chile y Japón no fueron la excepción. Y, finalmente, es interesante profundizar en los aspectos económicos y comerciales de esta relación bilateral ya que los indicadores evidencian que ambos países mantuvieron durante el período de estudio un fluido intercambio, producto de las potencialidades que ambas países poseían en diferentes campos.

## **II. El contexto de la relación a partir de la tercera década del siglo XX**

A principios de 1930 el mundo estaba inmerso en una severa crisis, cuyo origen se centró en la denominada “gran depresión” de 1929, afectando la vida económica, social y política y generando un ambiente de alta tensión caracterizado por un escenario incierto y con una tendencia proclive a la generación de conflictos. El modelo de desarrollo y, en particular, el mercado financiero se presentaba con serias dificultades para operar, impactando negativamente en la gestión y desarrollo de los principales actores internacionales. Algunos países, dentro de los que se cuenta Japón, se encontraban desarrollando un ambicioso plan orientado a consolidar su industria militar, donde Latinoamérica era vista como una región que podía contribuir con el aporte de sus valiosas materias primas.

La directriz del régimen internacional estaba expresada sustantivamente por la Sociedad de Naciones (SDN), organismo internacional creado por el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919. Su finalidad era establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales una vez finalizada la Primera Guerra mundial. La SDN nunca consiguió la autoridad suficiente para imponer a sus miembros sus resoluciones en forma obligatoria, lo que la lleva una vez finalizada la II Guerra mundial a ser reemplazada por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Chile se encontraba bajo en amparo de la Constitución de 1925, de reciente promulgación y en una fase de implementación. Dicha carta magna establecía en síntesis una reforma al sistema político, especificando una separación estricta de los poderes del Estado, y propiciaba a su vez una mayor apertura económica, con el fin de evidenciar una sólida estabilidad institucional, atrayendo de esta forma las inversiones extranjeras, mayormente las que buscaban una fuente segura de materias primas como es el caso de Japón.

A partir de 1930 y hasta 1970, bajo la Constitución de 1925, el sistema político logró perfeccionarse, lo que a su vez permitió que Chile se consolidara como una de las democracias más estables de América Latina, atrayendo fuertemente a los capitales extranjeros. No obstante, sus inicios fueron marcados por los efectos de la crisis de 1929, la que hizo remecer la economía afectando severamente los ingresos fiscales y las divisas. Las consecuencias inmediatas se evidenciaron en la paralización de faenas, cesantía y la quiebra de empresas. Se produjo una intensa agitación política y social que precipitó la renuncia del presidente de la república Carlos Ibáñez del Campo, sumiendo de paso al país en un período de gran anarquía.

La crisis trajo consigo la necesidad de efectuar significativas economías en todos los gastos fiscales de la nación y, por cierto, incluyó a los asociados a la defensa nacional. En lo puntual, el Ejército, pese a que una reducción de tal naturaleza afectaría la seguridad nacional, no pudo quedar ajeno a las restricciones impuestas, y fue así como sufrió reducciones en aspectos organizacionales, de dotaciones y logísticos<sup>1</sup>.

A lo anteriormente mencionado es necesario agregar que tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo queda prácticamente dividido en dos polos, donde Japón y América Latina quedan dentro de la órbita del mundo capitalista-estadounidense y sus relaciones bajo la tutela de Estados Unidos de América, lo que comúnmente se conoce como Trilateralidad. De esta se pueden destacar dos componentes fundamentales: el primero hace mención a la necesidad que tiene una nación tercermundista (en este caso Chile) de implementar una estrategia de desarrollo, en la que participe de manera activa en la economía a través de la relación con países más desarrollados comercial e industrialmente, obteniendo así diversos socios internacionales. El segundo elemento hace referencia a la naturaleza de la relación, donde una cierta rivalidad sería beneficiosa para la nación del Tercer Mundo. Dicha situación es precisamente la que se presenta en el trato entre Estados Unidos de América, Japón y Chile<sup>2</sup>.

### III. La relación entre Chile y Japón

#### 3.1. Primeros indicios

A pesar de las diferencias culturales, religiosas, políticas, ideológicas y la distancia geográfica, Chile y Japón mantienen vínculos diplomáticos desde hace más de un siglo. Desde 1879, luego de desarrollarse el Combate Naval de Iquique, Japón ya mostraba cierto interés en Chile, si bien fue escuetamente señalado en la prensa de Tokio. Como señala Roberto de Andraca Barbás<sup>3</sup>, la hazaña interesó a más de un militar nipón por el gran despliegue de heroísmo, iniciando el seguimiento del desempeño del Ejército y la Armada chilenos.

---

<sup>1</sup> *Historia del Ejército de Chile*, Volumen VIII, EMGE, Edición 1985, p. 325.

<sup>2</sup> STALLINGS, Bárbara, SZÉKELYET, Gabriel: *Japón, los Estados Unidos y América Latina: ¿hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, México, Fondo de la Cultura, 1994. En ROSS, César: "Trilateralidad Estados Unidos-Japón-Chile: tesis y contratesis", *Revista Digital Parinas*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2006.

<sup>3</sup> De ANDRACA BARBÁS, Roberto: "Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento", *Revista de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, Vol. 39, N° 154 julio-septiembre, 2006, Santiago, Chile.

Finalizada la Guerra del Pacífico, Chile decidió vender tres de sus buques de guerra, entre ellos la Esmeralda (distinta a la corbeta Esmeralda empleada y hundida durante el Combate Naval de Iquique), por el que se interesó Japón, sin embargo, el gobierno chileno de la época no tenía intención en lesionar sus buenas relaciones con China, debido a que entre ambos países asiáticos existía un estado beligerante. Para ello buscó una nación amiga que pudiera actuar como intermediaria. Fue así como Ecuador colaboró para llevar a cabo dicha gestión.

El 16 de octubre de 1894, el gobernador de Guayaquil autorizó la compra del buque para luego ser vendido a Japón cuyo arribo al puerto de Yokosuga se produce el 5 de febrero de 1895, siendo rebautizado como Idzumi o Izumi y utilizado en la batalla de Tsushima, también conocida como batalla del Mar de Japón. Es de esta manera como se comienza a gestar la estrecha relación entre Chile y Japón<sup>4</sup>. Durante 1897 Chile y Japón firman el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, ratificado en 1906. De esta forma, cada país establece su respectiva legación diplomática.

Si bien con dicho tratado se intensifican las relaciones bilaterales entre ambas naciones, este se firma en Washington, forjando una relación tutelada bajo la anuencia de los Estados Unidos de América, quien jugará un rol fundamental en las decisiones que estos dos países deberían adoptar en los años posteriores, principalmente durante la Segunda Guerra Mundial. Es así como Chile y Japón comienzan a gestar sus primeros acercamientos, que luego darán paso a una gran relación tanto diplomática como en el intercambio comercial, que no sólo beneficiará a dichas naciones, sino a parte importante de América Latina, convirtiendo a Chile, de esta forma, en país puente para la región, dada su posición geográfica privilegiada.

### **3.2. Aspectos políticos, históricos y vinculados a las relaciones internacionales**

En 1930, las relaciones de Chile y Japón se encontraban en un profundo proceso de consolidación. El intercambio comercial iba en aumento y el transporte naviero facilitaba la llegada de los inmigrantes. Así los japoneses en territorio chileno alcanzaban los 670 habitantes distribuidos en distintas zonas del país, principalmente en las zonas urbanas y en el norte por el atractivo laboral que representaban los diversos proyectos mineros en desarrollo. De esta manera, las relaciones se mantienen con una tendencia al alza en cuanto a inmigrantes e intercambio comercial hasta que el presidente Juan Antonio Ríos declara las relaciones con los países del Eje en estado de beligerancia.

En 1943, presionado por los Estados Unidos de América, quien prometía armas y municiones a las naciones latinoamericanas que rompieran relaciones con los países del Eje, o bien una posible represalia económica si no se abandonaba la posición de neutralidad, Chile se vio forzado a interrumpir las relaciones con Japón hasta 1951, cuando junto con otros 48 países, suscribe al Tratado de Paz de San Francisco entre las Fuerzas Aliadas y Japón.

<sup>4</sup> CARRASCO, Sergio: "El crucero Esmeralda y Japón", Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1 de septiembre de 2007. Ver en <http://asiapacifico.bcn.cl/columnas/el-crucero-esmeralda-y-japon-parte-2>.

Como señala César Ross<sup>5</sup>, *la ruptura de las relaciones entre Chile y los países que integraban el Eje y con Japón en lo específico, fue el resultado de una tensión que se fue incrementando gradualmente y que terminó por desencadenarse cuando el gobierno chileno y el Senado tomaron conciencia de que Chile era una pieza en el conflicto y que las operaciones de inteligencia de varios de los beligerantes, en territorio nacional, estaban poniendo en peligro la seguridad del país*. Finalmente, un informe secreto de la Dirección General de Investigaciones de Chile corroboró muchas de las sospechas que circulaban en diferentes espacios de opinión bien informada. Así, el martes 19 de enero de 1943 y en sesión secreta, el canciller Joaquín Fernández Fernández informó al Senado<sup>6</sup> de la situación que se vivía y decidió suspender, como matizó Mario Barros<sup>7</sup>, las relaciones con el Eje. La ruptura de relaciones diplomáticas, acordada por el Senado, y anunciada el 20 de enero de 1943 a través de un discurso pronunciado por el Jefe del Estado desató una polémica muy apasionada que reflejó la polarización misma del conflicto mundial.

La decisión tomada por el Senado chileno provocó una airada reacción de dos representantes de la Unión Nacionalista, de orientación nazi, los diputados Gustavo Vargas Molina y Jorge González von Marées. El diputado Vargas criticó al ministro de Defensa, Alfredo Duhalde, por el discurso que éste había pronunciado en la Academia de Guerra del Ejército (instando a esta decisión), y al General Oscar Escudero, Comandante en Jefe del Ejército, por sus informes al gobierno que, en opinión de este diputado, influyeron a favor de la ruptura. Por su parte, González von Marées, conocido líder nazi de trágica memoria<sup>8</sup>, planteó que el hecho consumado –la ruptura– era vergonzoso, no ajustado a la tradición del país y que el principal responsable era el presidente de la República<sup>9</sup>.

Frente a esta reacción, los diputados partidarios de la ruptura, el socialista Bernardo Ibáñez y el falangista Manuel Garretón, protestaron enérgicamente. El último de ellos acusó a González de haber violado el secreto parlamentario y con ello a la patria<sup>10</sup>. La ruptura también abrió una nueva etapa en la historia de los emigrantes japoneses que hasta entonces residían en Chile.

Sin embargo, a nivel internacional la neutralidad por parte de Chile era considerada como una *política exterior conveniente para el gobierno, las fuerzas políticas y*

---

<sup>5</sup> ROSS, César: "La migración japonesa en Chile, 1897-1945: ¿de los negocios al espionaje?", Santiago, Chile, p. 13-14.

<sup>6</sup> Senado de Chile, Boletín de Sesiones Extraordinarias, 1942-1943 (referencia: Sesión Secreta: martes 19 de enero de 1943), p. 680.

<sup>7</sup> BARROS VAN BUREN, Mario: *La Diplomacia Chilena en la Segunda Guerra Mundial*, Santiago, Chile, Arquen, 1998, p. 261-264.

<sup>8</sup> Jorge González von Marées (1900-1962): Político chileno, quien lideró el movimiento nazi local, el que al final del segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) intentó dar un golpe de Estado para evitar que Gustavo Ross, ministro de hacienda de Alessandri, llegara al poder en la elección de 1938 y para que Carlos Ibáñez tomara el control del gobierno. El 5 de septiembre de 1938, alrededor de 60 jóvenes nazis se apoderaron de la Casa Central de la Universidad de Chile. La acción fracasó y después de una intensa balacera, los nazis se rindieron y fueron trasladados por la policía al edificio de la Caja del Seguro Obrero, en una de las esquinas del Palacio de Gobierno, donde fueron fusilados. González von Marées fue arrestado como autor intelectual del golpe.

<sup>9</sup> Diario *La Nación*, jueves 21 de enero de 1943, p. 3.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

*la opinión pública, tanto desde el punto de vista económico como de seguridad nacional. La neutralidad no ponía en riesgo la navegación de la marina mercante y no agregaba, consecuentemente nuevos obstáculos al comercio nacional con respecto a los derivados del bloqueo de los intercambios con la Europa del primer año de guerra; ponía al país en una posición de ventaja con respecto a los demás países latinoamericanos en cuanto, una vez terminada la guerra, habría permitido retomar el flujo de exportación de los principales productos nacionales hacia el viejo continente. Ella, en fin, no acarrea ningún peligro para la defensa nacional*<sup>11</sup>.

Existen ciertos especialistas que discrepan en esta aseveración sobre la real neutralidad de Chile, ya que al entrar Estados Unidos de América en la guerra tuvo que solidarizar con el continente. Mario Barros van Buren estima que *Chile nunca fue neutral*, sin embargo, y de acuerdo con el decreto N° 1547 del 8 de septiembre de 1939, firmado por el presidente de la época, Pedro Aguirre Cerda, Chile se declaró neutral hasta la ruptura con el Eje en 1943. A su vez, el fin de la neutralidad chilena durante el conflicto es percibido por los países del Eje como una fidelidad a la unidad panamericana, no obstaculizando las relaciones diplomáticas según declaran las mismas cancillerías<sup>12</sup>.

Con el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, más allá de las graves secuelas que trajo al país nipón, las relaciones con Chile también se vieron afectadas, *el ataque fue el punto de inflexión que activó un proceso de transformación en las relaciones de Chile con Japón y de la valoración que hasta entonces se le daba al complejo industrial nipón: se pasó de la admiración por “el período Shōwa”* (reinado de Hiroito entre 1925-1989) al terror que provocaba pensar en esa admirable eficiencia japonesa puesta al servicio de la destrucción. Así Japón pasó de ser el socio comercial más importante del país en Asia a convertirse en una amenaza estratégica, por los posibles bombardeos e invasiones, donde por una parte, existía la percepción de que constituía un peligro real<sup>13</sup> que el gobierno chileno se encargó de esconder a la opinión pública a fin de evitar una alarma pública. Por otra parte, existía la idea de que tal amenaza era irreal<sup>14</sup>, y eran, como señaló Barros, más *espectaculares que efectivas*<sup>15</sup>. Esto tuvo duras consecuencias para la población japonesa que habitaba Chile, quienes comenzaron a ser indicados como enemigos internos, asociados a la red de espionaje Tō<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> NOCERA, Raffaele: *Chile y la guerra, 1933-1943*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, p. 199-200.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> BOWERS, Claude: *Misión en Chile, 1939-1953*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1958. BARROS VAN BUREN, Mario: *“La Diplomacia Chilena en la II Guerra Mundial”*, Santiago de Chile, Arquén, 1998.

<sup>14</sup> FERNANDOIS, Joaquín: *Mundo y Fin de Mundo: Chile en la política mundial, 1990-2004*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005. TAKEDA, Ariel: *Anecdotario histórico: Japoneses chilenos. Primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Margareta Hudolín M. Editora, 2006.

<sup>15</sup> BARROS VAN BUREN, Mario en ROSS, César: *La migración japonesa en Chile, 1897-1945: ¿de los negocios al espionaje?*, Santiago, Chile, p. 9-10.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p.11.

Sin duda, la Segunda Guerra Mundial no fue un fenómeno ajeno para Chile en las relaciones con Japón. (...) *a contar de la ruptura de relaciones diplomáticas, Chile comenzó a ver una serie de alarmantes noticias en la prensa nacional cuyo foco estaba en la posibilidad de que el país fuera objeto de la hostilidad militar japonesa. La revista "Ercilla", en su edición del 27 de enero de 1943, reproducía las siguientes opiniones oficiales del Gobierno japonés: Tomakazu Hori, portavoz del gobierno japonés, declaró el pasado jueves [enero 21] en una conferencia de prensa, que "Chile será completamente responsable de las consecuencias de la ruptura de relaciones con el Japón y de las otras dos potencias del Eje". Y que "Chile había renunciado a su destacada posición marítima en la Costa sur del Pacífico"*<sup>17</sup>. A comienzos de 1942, el Gobierno de Estados Unidos envió 100 de sus efectivos militares a Chile, con el objeto de que instalaran artillería pesada en Antofagasta y en Tocopilla. El objetivo era proteger de posibles sabotajes japoneses los yacimientos de cobre y no detener las exportaciones de ese metal a la industria militar de Estados Unidos<sup>18</sup>.

En la misma revista Ercilla señalada anteriormente, se especulaba sobre la amenaza latente que significaba la nación nipona para Chile y se entregaba una serie de argumentos con el fin de tranquilizar a la población. En una primera instancia se planteaba que al considerar la gran distancia entre las costas de Chile y Japón, era complicado un ataque desde cualquier base naval nipona, segundo, los japoneses no contaban con la tecnología suficiente y ningún avión podía volar directamente hasta Chile, y en tercer lugar, si Japón pretendía utilizar portaviones para facilitar el ataque, éstos eran inofensivos y tampoco tenía el presupuesto necesario para financiar dicha hazaña<sup>19</sup>.

Por su parte los intentos de las autoridades de la época por apaciguar las especulaciones, en ciertas ocasiones se veían dificultadas por una supuesta red de inteligencia que operaba en el país.

Existe evidencia en cuanto a la implementación de una red de espionaje japonesa establecida en Buenos Aires, con espías desplegados en Chile, Brasil, Perú y Argentina. Se estima que esta red habría sido dirigida desde la Embajada japonesa en Santiago y que operaba en los puertos de Mejillones, Tocopilla, Antofagasta y Valparaíso.

Aunque no existen antecedentes concretos que puedan reconstruir la historia de la inteligencia japonesa<sup>20</sup>, especialmente sobre la red de espionaje en Chile, se puede dilucidar que no era una casualidad que Kiyoshi Yamagata<sup>21</sup> fuera nombrado embajador de Japón en Chile, tras pasar por prácticamente toda América. Para el

---

<sup>17</sup> *Revista Ercilla*, Santiago, Chile, enero 27 de 1943, p. 11.

<sup>18</sup> FERMANDOIS, Joaquín: Op. Cit.

<sup>19</sup> ROSS, César: "La migración japonesa en Chile, 1897-1945: ¿de los negocios al espionaje?", Santiago, Chile, p.10. En *Revista Ercilla*, Santiago, Chile, enero 27 de 1943, p. 11.

<sup>20</sup> PAREDES VENEGAS, Mauricio: "Nacionalismo, seguridad y presión internacional. La relegación de japoneses en Chile durante la Segunda Guerra Mundial", Santiago, Chile, julio de 2012, p. 426.

<sup>21</sup> El embajador Kiyoshi Yamagata recorrió diversas legaciones de América Latina antes de llegar a Chile, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Venezuela en 1938, embajador en México en 1941, entre otras, por lo que se deduce pudo haber estado recolectando una serie de información con el fin de enviarla a Tokio para fines estratégicos durante la guerra.

autor Tony Matthew<sup>22</sup>, la única evidencia es la descifrada por un grupo de criptoanalistas estadounidenses denominada Magic Records, con la que se logró obtener gran información sobre las redes de espionaje japonesas en Portugal, Suecia, Suiza, Turquía, Rusia, Alemania, Argentina, Chile y España.

Yamagata era fuertemente relacionado con las redes de espionaje niponas que operaban contra los Estados Unidos de América, existen informes de la Oficina Naval de Inteligencia estadounidense que así lo demuestran. El 12 de junio de 1942 se comunicó que el Jefe de la Legación japonesa en Chile, Yamagata, enviaba continuamente una serie de reportes a Tokio acerca de la postura de Chile frente a la guerra.

*“(...)mientras que el gobierno quiere mantener su estatus de neutralidad, podría tener que abandonarlo en cualquier momento; el curso que tome Chile dependerá de si este será ventajoso para Estados Unidos llevar a todos los Estados de América del Sur a la guerra. Sobre esta pregunta concluye: ‘tal ventaja, si fuera importante desde el punto de vista del prestigio de la política interna de Norte América, no tendría absolutamente ninguna importancia desde el punto de vista militar, dado que la entrada de Chile en la guerra sólo le quitaría peso a la posición militar de Norte América en el Pacífico.’”<sup>23</sup>*

Por su parte César Ross en su artículo “La migración japonesa en Chile, 1897-1945: ¿de los negocios al espionaje?”, asegura que existieron intensas labores por parte de Japón para ejercer su influencia a través del poder compensatorio. Esto a su vez se suma a la posible red de espionaje Tō que operaba en Chile, quienes habrían reclutado chilenos para su causa pudiendo así ejercer influencia en las más altas esferas de la política nacional, lo que estaría avalado en archivos de la Federal Bureau of Intelligence (FBI), los informes del Secret Intelligent Service (MI6) y los informes de la Dirección General de Inteligencia de Chile. Esto a su vez, estaría demostrado en los intentos infructuosos por parte de Japón por comprar la Isla de Pascua, entre otros actos como soborno a congresistas chilenos liderados aparentemente, por Carlos Ibáñez del Campo para garantizar una opinión pública favorable a Japón, evitando que el Congreso de Chile votara mayoritariamente a favor de interrumpir las relaciones con el Eje<sup>24</sup>.

Sumado a esta red de espionaje que supuestamente también operaba en Chile, hay quienes sostienen que a fines de 1943 la inteligencia inglesa habría descubierto un intento de golpe de Estado contra el Presidente Ríos para volver a la neutralidad

<sup>22</sup> MATTHEW, Tony: *Shadows dancing: japanese espionage against the west, 1939-1945*, Nueva York, Estados Unidos, 1994, p. 12.

<sup>23</sup> Magic Diplomatic Summaries, Oficina Naval de Inteligencia, 30 de mayo de 1942 al 12 de junio de 1942, 12 de junio de 1942, p 3, NARA. En PAREDES, Mauricio: *“Nacionalismo, seguridad y presión internacional. La relegación de japoneses en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”*, Santiago, Chile, julio de 2012.

<sup>24</sup> Según informes del FBI, el propio Presidente del Senado de Chile, Florencio Durán, le sugirió al Embajador japonés en Santiago, Kiyoshi Yamagata, utilizar una estrategia de sobornos. NARA, Archivo FBI, Cable 53531.

y reabrir las puertas a Alemania<sup>25</sup>, intento que al parecer habría sido financiado por el gobierno japonés aportando cerca de 1,5 millones de pesos chilenos de la época (alrededor de 47 mil dólares)<sup>26</sup>. Sin embargo, el plan no habría logrado su objetivo gracias a la intervención de la inteligencia de Estados Unidos de América, quienes mantenían una dura vigilancia<sup>27</sup>.

#### IV. Factores geopolíticos asociados a inmigraciones, comercio e inversión en la relación bilateral

Desde 1875 Chile recibió activamente a la población japonesa que llegaba al país, de acuerdo con Eizaburo Okuizumi, considerado como uno de los principales expertos en el tema migratorio japonés, señala que una de las razones primordiales de este proceso de inmigración se encuentra en fundamentos internos asociados a las transformaciones derivadas del período Meiji (1868-1912), que actuó como una fuerza de expulsión de la población<sup>28</sup>.

De esta manera, y como destaca el autor Kotaro Horizaka<sup>29</sup> la relación entre Chile y Japón, durante dicho período, puede dividirse en dos etapas: primero en inmigración y comercio, y una segunda fase de inversión extranjera.

De acuerdo con datos del Censo, desde 1875<sup>30</sup> se registran los dos primeros inmigrantes japoneses asentados en territorio chileno, que se deduce arribaron al país desde las provincias peruanas y bolivianas anexadas a Chile después de la Guerra del Pacífico, luego el desplazamiento tendría motivos más bien económicos, donde los extranjeros veían un futuro expectante atraídos por el dinero que les generaría el trabajo en las mineras, especialmente del salitre.

Sin embargo, el *peak* de inmigrantes se registra en 1940, alcanzando los 948 habitantes, lo que se precisa pudo deberse a razones propiamente económicas y a las facilidades del transporte naviero tras la apertura de la línea de Vapores Toyo Kisen Kaisha en 1905, que navegaba desde Tokio hasta el Puerto de Valparaíso facilitando la llegada de inmigrantes.

---

<sup>25</sup> Ver: TAKEDA, Ariel: *Anecdotario Históricos Japoneses Chilenos. Primera Mitad Del Siglo XX*, Santiago de Chile, Edición Privada, 2006; MENESES, Emilio: *El factor naval en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos (1881-1951)*, Santiago, E.P.C., 1989, pp. 199-203.

<sup>26</sup> El cálculo del tipo de cambio y los siguientes se hacen a partir de las estimaciones de la tasa cambiaria hecha por Horacio D´Ottone y Hernán Cortés (1965), *Tasas cambiarias de Chile en relación al dólar y la libra esterlina (1830-1964)*, en Boletín Mensual del Banco Central de Chile, N° 450, Santiago, Chile, pp. 1100-1104.

<sup>27</sup> ROSS, César: "La migración japonesa en Chile, 1897-1945: ¿de los negocios al espionaje?", Santiago, Chile, p.12.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> HORIZAKA, Kotaro: "Las relaciones económicas de Japón con América Latina", en STALLINGS, Barbara et al.: *Japón, los Estados Unidos y la América Latina ¿Hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 61-87.

<sup>30</sup> TAKEDA, Ariel: "Chile y los emigrantes japoneses". Publicado el 16 de enero de 2008. Ver en: <http://www.discovernikkei.org/es/nikkeialbum/albums/112/?view=list>

**Cuadro 1:**

Chile y habitantes japoneses en Chile en base a los Censos de la población chilena<sup>31</sup>.

<b>Año</b>	<b>Población Japonesa</b>
<b>1875</b>	2
<b>1885</b>	51
<b>1895</b>	20
<b>1907</b>	209
<b>1920</b>	557
<b>1930</b>	670
<b>1940</b>	948
<b>1952</b>	S/I
<b>1960</b>	430
<b>1970</b>	302

El Tratado de Amistad y Comercio firmado por Japón y Chile mencionado anteriormente, si bien trae grandes beneficios para ambas naciones, deja al descubierto las infructuosas gestiones realizadas por el país nipón frente al gobierno chileno para trasladar emigrantes japoneses, logrando sólo una rotunda negativa ya que se privilegiaba al inmigrante europeo que ocupaba las mejores plazas de trabajo y en mejores condiciones.

La situación comienza a cambiar en 1904 con la primera gestión oficial pro inmigración realizada por la Transoceanic Emigration Company, donde las manifestaciones xenófobas parecen terminar, no obstante, recrudecen con fuerza durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Tras el quiebre diplomático con los países del Eje los inmigrantes nipones deben hacer frente a una fuerte relegación producida en gran parte de Latinoamérica, principalmente en Perú y México.

Por su parte en Chile, si bien se le confirieron facilidades a los japoneses residentes para continuar con sus labores normales, como trabajar y estudiar, la relegación pudo evidenciarse potentemente a través de la prensa. Revista Ercilla sostenía en su publicación del 27 de enero de 1943 que entre los inmigrantes japoneses que habitaban territorio chileno, se encontraban miembros activos de la Marina de Guerra imperial, los que ponían en peligro la seguridad de la nación.

No es hasta el ataque con dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, lanzadas el 6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente, que Japón deja de ser percibido como una amenaza mundial. Durante la segunda mitad del siglo XX comienza a cambiar el panorama para los extranjeros nipones en el mundo y en Chile, donde diversas empresas japonesas vuelven a tener una gran relevancia para la economía chilena.

<sup>31</sup> ROSS, César: "Chile y Japón: Balance de un siglo de Relaciones Económicas 1897-1997", *Revista Diplomacia*, N° 78, enero-marzo de 1999, Santiago, Chile. Páginas 55-67.

Para César Ross, este cambio de Japón, de ser un país militarizado e imperialista a uno desarmado y pacifista, sin duda contribuyó a que los japoneses, distribuidos por todo el mundo, pudieran rehacer sus vidas, en Chile volvieron a la normalidad silenciosamente, procurando pasar desapercibidos mientras recuperaban sus bienes y reconquistaban la confianza del resto de la sociedad chilena.

En cuanto a inversión extranjera, si bien tuvo un gran crecimiento entre ambas naciones desde inicios de 1903, con un intercambio que alcanzó los US\$ 108.803, las transacciones sólo alcanzaron un ritmo sostenido con la apertura de la línea de Vapores, hecho que facilitó la inmigración y comercio permitiendo un crecimiento continuado hasta el momento de la ruptura de relaciones diplomáticas de Chile con los países que integraban el Eje.

Luego de la firma de paz de Japón con los países aliados en 1951, éste comenzó a reconstruir los lazos bilaterales. Así en 1952 se reanudan las relaciones diplomáticas con Chile y como resultado se reactivan las de tipo comercial, transformándose en el principal socio de Chile en Asia.

### Cuadro 2:

Chile: inversión directa de Japón por sectores económicos, 1958-1973 (en miles de dólares)<sup>32</sup>.

<b>Año</b>	<b>Minería</b>	<b>Silvo-Agro.</b>	<b>Servicios</b>	<b>Total</b>
<b>1958</b>	140.000	408	-	140.408
<b>1959</b>	1.786	-	-	1.786
<b>1960</b>	191	-	-	191
<b>1961</b>	969	465	102	1.537
<b>1962</b>	8.376	-	-	8.376
<b>1970</b>	55.815	-	-	55.815
<b>1972</b>	2.547	-	-	2.547

Por su parte, se presenta una notable disminución de inmigrantes japoneses atribuido al impacto del cese de relaciones entre ambas naciones. A su vez, luego de ser afectados por el lanzamiento en su territorio de dos bombas nucleares en 1945 tiende a mostrar un Japón más vulnerable, reduciendo la percepción de amenaza.

Una vez zanjadas las controversias con Japón, tras el quiebre con los países del Eje y el fin de la guerra, la relaciones bilaterales comenzaron a repuntar. Durante el gobierno de la Unidad Popular (UP), 1970-1973, Japón se consagró como uno de los mercados más influyentes y atractivos para el país, esto porque mientras Estados Unidos y la Unión Soviética, dos grandes potencias de la época, ocupaban su tiempo y recursos económicos en la Guerra Fría, el país nipón tuvo un período de introspección, orientado a desarrollar nuevas tecnologías, pudiendo así en los años '70 obtener grandes ventajas, convirtiéndose en una alternativa industrial para el resto

<sup>32</sup> ROSS, César: "Chile y Japón: Balance de un siglo de Relaciones Económicas 1897-1997", *Revista Diplomacia*, N° 78, enero-marzo de 1999, Santiago, Chile. Páginas 55-67.

del mundo. Lo que queda en evidencia a través de los 9.714 dólares percibidos per cápita, por sobre los 5.293 de Chile<sup>33</sup>.

Debido a las diferencias ideológicas durante esta época, Chile se distanció notablemente de Estados Unidos de América, pudiendo relacionarse con Japón sin la presión que se pudiera generar del gobierno estadounidense. De esta manera, el país nipón se convirtió en el socio estratégico más relevante de esos años. Mientras Estados Unidos de América alcanzaba un 8,6% de las exportaciones chilena, Japón percibía cifras cercanas al 18%, provenientes en su gran mayoría del cobre.

El gobierno de la Unidad Popular, le otorgó garantías específicas a las inversiones japonesas expresadas en un documento difundido entre los empresarios de la época, con el objeto de poner fin a la preocupante situación que aquejaba a los inversores japoneses respecto de la nueva política que seguiría el gobierno de turno en materia de inversiones extranjeras.

De esta manera Chile acogió la preocupación y decidió garantizar la seguridad de las inversiones a través del "Documento de Garantías para las Inversiones de Japón en Chile, Confidencial ECB N° 41/2, enviado por el Embajador de Chile en Tokio, señor Augusto Marambio al Ministro de relaciones Exteriores de Chile, señor Clodomiro Almeyda"<sup>34</sup>, donde señalan que Chile otorga una importancia fundamental a las vinculaciones con Japón principalmente en el ámbito económico y comercial, destacándolo como uno de los compradores más importantes de las materias primas y a Chile como uno de los principales abastecedores y por ende impulsores del desarrollo de su poderosa industria, por lo que es vital para ambas naciones mantener esta relación de complementariedad.

Junto con lo anterior, el documento expresa que Chile vivía en ese entonces una etapa decisiva para su desarrollo, por lo que se ampararía siempre dentro del marco de la ley, otorgándoles plena confianza a los inversores japoneses a asentarse en el país.

De esta forma, los empresarios japoneses encontraron la estabilidad necesaria para traer sus negocios al país, ya no sólo por la vía de la explotación de materias primas, sino que llegaban a Chile con sus empresas y capitales para invertir, esto a pesar de las enormes trabas que podían significar la estatización y nacionalización de ciertos recursos. Durante esta etapa se logró una enorme profundización de los lazos entre los ejecutivos japoneses y chilenos, viendo una gran oportunidad en Chile para sus inversiones, que finalmente beneficiarían a la economía del país. De esta manera, Japón logró consolidarse como el principal socio comercial de Chile en Asia.

## V. Constantes históricas que se deducen del presente análisis

Atendiendo los hechos y situaciones explicitadas precedentemente, es posible identificar ciertas continuidades que se reiteran en la relación bilateral entre Chile y Japón durante el período que comprende los años 1930 y 1973.

<sup>33</sup> ÁLVAREZ, Rodrigo: "TLC Chile-Japón: visión presente y futuro", Ver en: <http://www.carlossalas.com/documentos/opinion/opinion1.pdf>

<sup>34</sup> Ross, César. "Chile y el Asia Pacífico: la construcción histórica del futuro", Si Somos Americanos, *Revista de Estudios Transfronterizos*, Santiago, Chile, junio de 2008, p. 6.

La primera de ellas dice relación a los intereses recíprocos y complementarios entre las partes. Lo anterior tiene su génesis en muchas similitudes y coincidencias entre ambos países, tanto de orden geográfico (por su posición aislada y alejada respecto a sus núcleos centrales, el océano que comparten e inclusive por la severa y constante situación sísmica que los afecta), como también en lo referido a una cierta dependencia vinculada al ámbito comercial, ya sea por las materias primas producidas en Chile y los productos manufacturados y tecnológicos diseñados en Japón.

Una segunda constante está dada por el concepto de trilateralidad manifestado y reiterado en la relación entre Chile y Japón, donde un tercer actor, Estados Unidos de América, es quien tutela dichas relaciones, tal como lo expresa Barbara Stallings<sup>35</sup> en su definición del concepto.

Estados Unidos de América ha sido siempre un eje fundamental en las relaciones entre Chile y Japón, ya sea por los mismos acontecimientos durante la guerra o bien tutelando las relaciones a través de los tratados y diversos organismos internacionales.

Como demostración de ello se pueden citar dos casos. El primero, si bien previo a 1930, fue producto de la firma del tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1897 entre Chile y Japón, no obstante, son los Estados Unidos de América los que tutelan la relación e invitan a ambas naciones a suscribir dicho tratado en Washington. El segundo caso dice relación con la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos de América presionó a Chile para que abandonara su neutralidad, debiendo terminar las relaciones diplomáticas y comerciales con Japón, sin embargo, es el mismo país norteamericano el que años más tarde invita a las 49 naciones a firmar el Tratado de San Francisco o también conocido como Tratado de Paz de Japón, con el objeto de alcanzar la armonía y estabilidad internacional.

De esta manera, se evidencia cómo Estados Unidos de América ha participado activamente en las relaciones entre Chile y Japón, ya sea en pos de la estabilidad mundial o bien por sus propios intereses.

Una última constante se identifica por el permanente apego a la legislación internacional y a la firma de tratados de colaboración entre ambos Estados. Lo que demuestra la vocación mutua por mantener perfectamente normada sus actuaciones viendo cada uno de los países a su contraparte como un socio respetuoso de la institucionalidad y confiable para emprender desafíos y compromisos comunes.

Como prueba de lo anterior, se puede destacar el ya mencionado Tratado de 1897, que otorga la viabilidad a ambas naciones para exportar e importar productos, además de facilitar la entrada de inmigrantes a través de los puertos, principalmente a Chile. Dicho tratado sin duda es el inicio de una estrecha relación comercial y diplomática, que a pesar de los vaivenes especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió como primer indicio para vinculaciones formales posteriores como el Acuerdo sobre cooperación técnica de 1978, el Acuerdo para el establecimiento de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) en Chile de 1988, el Tratado de Libre Comercio de 2007, entre muchos otros<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> STALLINGS, Bárbara: *Japón, los Estados Unidos y la América Latina: ¿hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.

<sup>36</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Embajada de Chile en Japón. Ver en: <http://chileabroad.gov.cl/japon/relacion-bilateral/acuerdos-y-tratados-bilaterales/>

## VI. Conclusiones

Es necesario aportar que a grandes rasgos y dentro del período que abarca el presente artículo (1930-1973), las etapas o fases que pueden identificar esta relación con hechos importantes históricos son: la que comprende desde 1930 hasta 1941, fecha en que Japón agrede militarmente a Estados Unidos de América, la segunda que considera la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos países y que perdura hasta el año 1951 con la firma del tratado de paz y una tercera, que considera la restitución de las relaciones hasta el año 1973.

Es interesante percatarse que la relación exitosa entre las partes, se da en un contexto donde existen a lo menos dos obstáculos o dificultades para viabilizarlas de mejor manera, tal es el caso de la escasa presencia física de ciudadanos japoneses en Chile en condición de inmigrantes y la extensa distancia geográfica entre ambos países que condicionaba el intercambio a la utilización de la vía marítima como recurso prioritario. Todo ello considerando que en el período que abarca este artículo el mundo no estaba interconectado ni menos globalizado como lo es en la actualidad.

A pesar de la poca presencia de inmigrantes japoneses en el país, las relaciones han logrado ser fructíferas, beneficiando a ambas naciones en el ámbito comercial. Es sin duda el factor de complementariedad el que ha facilitado y reforzado las relaciones. Dada esta sentencia, se puede afirmar que existe un actor en la permanente búsqueda de materias primas para garantizar su desarrollo (Japón), mientras que el otro, con grandes necesidades y aspiraciones por adquirir productos manufacturados o tecnologías que permitan optimizar la calidad de vida de sus habitantes (Chile).

Llama profundamente la atención la comprobación de factores, que en el marco de la relación bilateral de Chile y Japón, se han transformado en constantes de orden históricas y que son elementos distintivos de este nexo, como es el caso de la intensidad y fluidez de la relación económica, el apego a la legislación internacional para materializar su vinculación y la denominada trilateralidad donde Estados Unidos de América ha sido un actor relevante de esta relación, tanto en los acontecimientos derivados de la Segunda Guerra Mundial o bien tutelando las relaciones a través de los tratados y diversos organismos internacionales.

Dichas constantes a través de la historia entre ambos Estados, no han hecho más que forjar fuertes lazos de amistad, donde la diplomacia y las relaciones internacionales han sido siempre el eje fundamental, permitiendo que hoy en día ambos países mantengan un sólido intercambio comercial, con economías estables y reconocidas dentro de sus respectivas regiones.